

## Estudio de textos zen — marzo 2019

---

El Shōbōgenzō (literalmente «El Tesoro del ojo de la Verdadera Ley», es una obra del maestro zen japonés *Dōgen Zenji*. En la Enseñanza oral del Maestro Taisen Deshimaru, el volumen nº 5 se consagra a la edición completa de un capítulo del Shōbōgenzō: «*Gyōji*» (行持), La práctica asidua.

**En febrero, el estudio del Dharma se centró en el texto "Gyōji", La práctica asidua, del maestro Dōgen, comentado por el maestro Deshimaru. Compartimos aquí la segunda parte de las reflexiones del maestro Raphaël Doko Triet.**

Introducción y texto comentado nº1 en [seikyujī.org/ensenanzas-zen](http://seikyujī.org/ensenanzas-zen))

### **GYOJI: FRAGMENTO nº 2 (Todo es gyoji)**

**Introducción:** Dōgen escribe en su introducción de «Gyoji» cinco artículos. El primero es que gyoji es dokan, el hecho de no cortar la práctica, continuar. El segundo: «Todo es Gyoji» todo se convierte en gyoji.

#### **TEXTO**

**«Por la práctica de todos los Budas del pasado, del presente y del futuro se hace realidad gyoji. Las acciones del día, zazen, samu, genmai, dormir, lavarse, todo se convierte en gyoji. Nuestra vida se vuelve profunda. Por ello el espíritu del Buda está siempre presente. Continúa sin cesar.»**

#### **Comentarios de Raphaël Doko Triet:**

Dokan, el anillo de la vía, la práctica sin fin. Lo que nos lleva al ketsumyaku que recibimos en el momento de la ordenación. El nombre del Buda está inscrito arriba, seguido de todos los patriarcas del linaje; luego el nombre de la persona que da la ordenación y, por último, el de la persona que la recibe. Después una línea con sangre del maestro y del discípulo atraviesa a todos esos budas. Empieza en Buda y se une a Buda.

Es lo que llamamos la línea de sangre que no tiene ni principio ni fin: es el anillo de la vía. Miremos por donde miremos, esta línea no tiene principio ni fin.

El maestro certifica al discípulo, el discípulo certifica al maestro; es como un cerrojo que se renueva sin cesar. Como las piezas de un kesa colocadas unas contra otras; hay esquinas, puntos y costuras; no hay ni esquinas ni puntos ni costuras. Tenéis que ser íntimos con ambos aspectos.

## Estudio de textos zen — marzo 2019

---

La práctica es montar las piezas unas con otras, coser y dar puntadas para mantenerlas juntas. Pero hemos de comprender también que estas piezas nunca han estado separadas, que no necesitan puntos para mantenerse unidas.

Por lo tanto, gyoji es mantener unido lo que nunca ha estado separado. Familiarizarse con el gyoji de nuestros ilustres predecesores es una buena práctica. Los que como yo estuvieron presentes en las sesiones de verano de La Gendronnière en 1980 guardan un maravilloso recuerdo; esa huella siempre está viva.

El maestro Dôgen nos dice: «No os preocupéis por vuestros cuerpos ni por vuestras vidas.»

Todos conocéis la historia de aquel viejo monje chino. Dôgen cuenta la historia de cuando él llegó a China y se encontró con el viejo monje chino:

El monje sube a bordo del navío en el que viaja Dôgen para comprar setas japonesas. El monje tenía que preparar una comida en su templo al día siguiente.

Dôgen le pregunta:

- «¿Qué edad tiene usted?»
- Tengo sesenta y siete años
- A su edad solo tendría que hacer zazen.
- No, la cocina es también importante.
- ¿A qué distancia se encuentra su templo?
- A medio día de camino. Tengo que volverme hoy.
- Está muy lejos, quédese esta noche en el barco. Me hablará del budismo chino.
- ¿Por qué hace usted la compra? ¿Por qué no se queda en el templo haciendo zazen?
- Querido joven, estudiante extranjero, no conoce usted bendo, no conoce usted la letra, no es usted muy inteligente.
- ¿Qué es bendo?
- Bendo, todo lo que tenemos que hacer para practicar la vía.
- ¿Cómo hacer para practicar la vía?
- El mundo entero no puede esconder esta vía.
- ¿Qué es la verdadera inteligencia?
- Uno, dos, tres, cuatro, cinco.

El maestro Deshimaru decía: «Quiere decir que la verdadera vía lo llena todo pero que la gente no puede encontrarla.» La historia del encuentro entre Dôgen y el viejo cocinero en el barco que vende setas se ha hecho muy famosa. Sensei la contaba muy a menudo – yo también. A lo largo del año pasado comenté el Tenzo Kyokun, y, claro está, hablé de ella. La primera vez que nos hablaron de esta historia en Europa nos quedamos muy sorprendidos, esta forma de mirar las cosas nos parecía muy extraña.

## Estudio de textos zen — marzo 2019

---

La historia expresa magistralmente el sentido de la palabra práctica tal y como se enseña en nuestra casa.

La verdadera enseñanza no es lo que decimos con la boca, sino lo que hacemos con nuestro cuerpo, con nuestras manos. Lo que más me impresionaba del maestro Deshimaru –más que lo que nos decía– era lo que hacía. Cualquiera que fueran las circunstancias, todas las mañanas estaba en el dojo, con la espalda recta; sea cual sea el número de personas que vinieran, nunca dejaba de cumplir esta norma.

Durante un viaje que hice con él a Japón en 1976 –le acompañamos cinco discípulos–, su práctica siguió siendo la misma.

¿Cómo hacer para practicar esta vía?  
1,2,3,4,5.

3,1,5,2,4, no se puede. Cada cosa debe estar en su lugar. Después de comer, el gran maestro Joshu os dice: “Id a lavar el cuenco.” No os dice: “Dile a un discípulo menos antiguo que te lo lave.” Tampoco nos dice que busquemos a otro más joven para ocuparnos de las claquetas por la noche. No os equivoquéis, para el maestro Dôgen este encuentro y este mundo con el viejo monje serán determinantes. Algunos hoy en la sangha en la boca solo tienen la palabra ‘estudio’.

No os engañéis, no es que yo piense que el estudio no es importante, pero el estudio debe enraizarse en la práctica de la vía. Cada cosa debe tener su lugar. Nada está escondido en el universo.

1,2,3,4,5.

La vía está bajo nuestros pies, no vayáis a recorrer el mundo para encontrarla.